

7 PRINCIPIOS

#1 RENOVABILIDAD

Abordar la integridad de los recursos naturales y sociales —que son la base de un planeta sano y de las generaciones futuras— ante las constantes y variadas exigencias globales y locales.

Debemos asegurarnos de que nuestros sistemas alimentarios sean renovables para que los sistemas naturales y sociales de los que dependemos y que se han regenerado durante miles de años, sigan renovándose. Es decir, debemos garantizar que los alimentos se produzcan, procesen y consuman con una calidad y cantidad adecuadas, sin dejar de asegurar la protección de todas las culturas, tradiciones y prácticas alimentarias. Asimismo, es importante preservar el valor intrínseco y la integridad de los recursos naturales —la tierra, los suelos, el agua, los mares, la biodiversidad y las semillas, el ganado, la polinización, etc.— para luego conservarlos, restaurarlos, regularlos y gestionarlos con un uso responsable.

#2 RESILIENCIA

Apoyar sistemas regenerativos, duraderos y económicamente adaptables en un planeta en constante cambio. Es importante que nuestros sistemas alimentarios sean resilientes para que puedan adaptarse a condiciones meteorológicas extremas, crisis económicas y trastornos sociales. Así, mitigarán su impacto. Esto pasa por producir, procesar y consumir alimentos en una calidad y unas cantidades adecuadas y por mantener un sistema estable y sostenible que no incremente los desastres climáticos. Intensificar la actividad microbiana del suelo —restaurando su calidad y aumentando su fertilidad—, reducir la dependencia de combustibles fósiles, usar recursos locales de forma sostenible, proteger la biodiversidad agrícola, etc. son medidas que harán que los sistemas alimentarios resilientes tengan más oportunidades de adaptarse al clima y atenuar su destrucción. A su vez, es importante que nuestros sistemas alimentarios sirvan para nutrir al capital social y a sistemas humanos resilientes. Todo ello, manteniendo vivos tanto los valores, tradiciones, experiencia y conocimientos; como la comunicación global, la cooperación y las estructuras agrícolas, que luego serán utilizados por generaciones futuras.

#3 EQUIDAD

Promover medios de vida sostenibles y el acceso a sistemas alimentarios nutritivos y justos para todas las personas. Nuestros sistemas alimentarios deben ser equitativos para poder abastecernos y para garantizar que las personas que dependen de ellos —especialmente las mujeres y los pequeños agricultores— puedan acceder a un medio de vida digno y a una seguridad alimentaria. Debemos trabajar para lograr los siguientes hitos: eliminar la pobreza; garantizar que nuestros sistemas alimentarios sigan proporcionando puestos de trabajo a los 1.600 millones de personas procedentes de comunidades agrícolas que necesitan un empleo justo; y asegurar que las comunidades locales son capaces de controlar sus medios de producción —el acceso a terrenos, al capital necesario y a subvenciones para la producción—, y que sean capaces de gestionar sus propias relaciones espirituales y materiales respecto a sus tierras y la naturaleza.

#4 DIVERSIDAD

Valorar nuestro patrimonio agrícola, ecológico y cultural en su riqueza y diversidad. Nuestros sistemas alimentarios deben ser diversos de modo que las personas protejamos y conservemos la rica biodiversidad agrícola de nuestros caladeros, bosques, masas de agua, organismos acuáticos,

7 PRINCIPIOS

tierras de pastoreo, rutas migratorias, recursos genéticos vegetales y animales y medicamentos derivados. En esta línea, también debemos preservar la biodiversidad de cultivos, semillas, distintas razas de ganado y sus parientes salvajes. No basta, pues, con conservar solo la biodiversidad agrícola, sino que también debemos protegerla en aspectos como las dietas saludables, los mercados, la tecnología y en los procesos locales de intercambio de conocimientos (como las tradiciones o nuestro patrimonio cultural). Todos estos elementos harán que las comunidades agrícolas mejoren sus medios de vida y capacidad de resiliencia, y que incrementemos el bienestar y la salud de los consumidores, así como la protección del medio ambiente.

#5 SALUD

Promover la salud y el bienestar de las personas, los animales, el medio ambiente, así como de las sociedades que dependen de los tres. Nuestros sistemas alimentarios deben proporcionar salud para todos: salud humana, salud animal, salud medioambiental y salud comunitaria. Debemos, pues, eliminar cualquier forma de malnutrición asegurando el acceso a alimentos seguros, nutritivos, diversos y asequibles ahora y para las generaciones futuras. De igual modo, es importante garantizar que todos los actores del sistema alimentario —desde quien produce los alimentos hasta quien los procesa, pasando por quien los consume— estén protegidos de los riesgos laborales relacionados con la producción de alimentos y de la contaminación ambiental (sea del aire, del agua o por plaguicidas). Finalmente, debemos fomentar el papel de los alimentos como fuente de significado social, familiar y cultural.

#6 INCLUSIVIDAD

Garantizar la participación significativa y auténtica de personas y organizaciones variadas en debates públicos transparentes, poderes compartidos, decisiones democráticas y acciones colectivas relacionadas con los sistemas alimentarios. Nuestros sistemas alimentarios deben incluir a todas las partes que producen, procesan y consumen alimentos tanto en zonas rurales como urbanas, en países pobres y ricos. Esto pasa por establecer una gobernanza mundial basada en principios democráticos, poderes compartidos y participación inclusiva; por ejercer una toma de decisiones democrática con la participación del sector de la producción de alimentos y de los grupos más afectados por el hambre y la malnutrición; y por fomentar el compromiso transparente y auténtico de personas y organizaciones con el futuro de los alimentos.

#7 INTERCONECTIVIDAD

Comprender las implicaciones de la interdependencia de los alimentos, las personas y el planeta en una transición hacia sistemas alimentarios más sostenibles. Es importante que nuestros sistemas alimentarios estén interconectados. Así, por ejemplo, debemos comprender sus interdependencias y reconocer la compleja red de dinámicas e interacciones que gobiernan sus partes. Esto lo lograremos observando, comprendiendo e interpretando las implicaciones de todo aquello que esté interconectado dentro de nuestro sistema global. Debemos, pues, pensar más allá de los estados-nación, de los silos sectoriales y de los problemas a pequeña escala, y ver las interconexiones entre lo global y lo local, lo macro y lo micro, y las relaciones entre los patrones mundiales y los retos específicos de cada área.